



Policías y sanitarios atienden a los heridos en medio de la carnicería provocada por el ataque de un suicida en la zona más visita de Estambul. :: AFP

# La guerra siria estalla en el corazón

**Diez extranjeros, ocho de ellos alemanes, pierden la vida por el ataque de un suicida en la plaza de Sultanahmet**



MIKEL AYESTARÁN  
Corresponsal

**Turquía culpa al EI del atentado que ahuyenta a los turistas y confirma el alcance de la amenaza yihadista**

**JERUSALÉN.** Turquía acusa al grupo yihadista Estado Islámico (EI) de ser el responsable de ataque contra el corazón turístico de Estambul en el que al menos diez turistas extranjeros perdieron la vida, ocho de ellos alemanes. El grupo integrante parece decidido a recuperar fuera de las fronteras del califato el terreno que pierde día a día en Siria e Irak. La vecina Turquía fue el escenario de la última operación terrorista en la que un kamikaze se inmoló en la plaza de Sultanahmet y mató al menos a diez personas y causó heridas a otras quince, también en su mayoría de nacionalidad germana, que disfrutaban de una mañana soleada en el corazón de la parte vieja. Dos de los heridos se encontraban anoche hospitalizados en estado crítico.

Pasadas las diez de la mañana, hora local, los viajeros disfrutaban de la visita a la antigua Constantinopla a pocos metros del obelisco de Teodosio, ante la basílica de Santa Sofía y la Mezquita Azul, cuando el yihadista detonó la carga de explosivos que llevaba pegada al cuerpo y se produjo «una enorme explosión», según los testigos. Los alemanes fallecidos formaban parte de un grupo de 33 personas que había llegado el lunes y tenía previsto abandonar el país hoy mismo, según el diario Zaman.

A las pocas horas del ataque, el primer ministro turco, Ahmet Davutoglu, informó de que el autor era un «miembro extranjero del Estado Islámico» que habría cruzado desde Siria a Turquía «hace poco tiempo» y no estaba fichado por las fuer-

zas de seguridad, añadió el vicepresidente ministro, Numan Kurtulmus, que calificó el ataque de «muy profesional». Antes de las comparecencias de estos dos miembros del Ejecutivo, el presidente, Recep Tayyip Erdogan, comentó que se trataba de un yihadista sirio, pero poco después la agencia Dogan lo identificó como Nabil Fadli, nacido en el año 1988 en Arabia Saudí. Davutoglu subrayó que «este ataque es consecuencia de la inestabilidad y el caos que se vive en Siria».

**Críticas de la oposición**

Como en los atentados sufridos a lo largo de 2015, las autoridades cerraron filas en torno al trabajo de las fuerzas de seguridad. Y desde la oposición los mensajes de condena llegaron unidos a las críticas al Partido Justicia y Desarrollo (AKP) de Erdogan. «Explota una bomba en el corazón del turismo y no tomas medidas. ¿Qué es lo que haces? Impon-

es un bloqueo a la información antes de que lleguen las ambulancias», declaró el líder del Partido Republicano del Pueblo (CHP), Kemal Kılıçdaroglu, en alusión a las medidas de censura en los medios aplicadas por el Gobierno cuando ocurren este tipo de sucesos.

Desde las filas prokurdas del Partido Democrático de los Pueblos (HDP), su dirigente Selahatin Demirtas aseguró que «desde el 1 de noviembre no hay estabilidad en el país», en referencia a la fecha de la última victoria electoral por mayoría absoluta de un AKP al que los ciudadanos volvieron a votar en masa debido al clima convulso de los meses anteriores en los que los islamistas no tenían el control político absoluto del país.

Mientras los turistas hacen sus maletas y esperan en los dos aeropuertos internacionales de Estambul para abandonar el país lo antes posible, los servicios de seguridad



Un sondeo muestra un preocupante apoyo interno al EI

El atentado suicida en Estambul coincidió con la publicación de un estudio de opinión según el cual uno de cada diez turcos no identifica al Estado Islámico como una organización terrorista y más del 5% está de acuerdo con sus acciones. El sondeo, cuyo trabajo de campo se llevó a cabo en noviembre en este país mayoritariamente musulmán y miembro de la OTAN, recoge que el 9,3% de los encuestados respondió que el movimiento que lidera el califa Abu Baker al-Bagdadí no es un grupo terrorista. El 21% considera que el EI representa ya a la organización como si fuera verdaderamente un Estado. Para los autores del trabajo, las respuestas conforman un pequeño pero muy relevante colectivo de potenciales simpatizantes del yihadismo en un Estado de 78 millones de habitantes. «El alto número de gente que apoya las acciones del Estado Islámico debería preocuparnos. Y también nos dice que las políticas para prevenir la radicalización deberían constituir la prioridad número uno para el Gobierno», explica el presidente de Global Policy and Strategy, el centro encargado de la encuesta. «Una vez que una persona se radicaliza es muy complicada la vuelta atrás», advierte Suleyman Ozeren.

de Estambul

turcos, inmersos en la guerra interna contra el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) desde el final de la tregua, intensifican sus esfuerzos para hacer frente a la amenaza real en la que se ha convertido el Estado Islámico. El día de fin de año, tres yihadistas fueron detenidos cuando supuestamente se dirigían a Ankara a cometer un atentado y «en Turquía hay un mínimo de 3.000 personas vinculadas con el EI y al menos 700 turcos están combatiendo en sus filas en Siria e Irak», recuerda citando fuentes policiales Firas Abi Ali, analista del IHS Country Risk, para quien los hombres del

califa Ibrahim «tienen capacidad para lanzar una campaña terrorista en toda regla dentro de suelo turco».

El enemigo dentro

Turquía vive hoy los mismos momentos que atravesaron Túnez tras los atentados contra el Museo del Bardo y la playa del hotel de Susa y Egipto tras el derribo del Airbus 321 de la compañía rusa Metrojet que cubría la ruta entre Sharm el-Sheij y San Petersburgo. «Se ha acusado a Turquía de apoyar al EI, por lo que ahora esto puede verse como una traición del EI, que es tan problemática como previsible. En otras palabras: Turquía es quien ha traído el problema del EI a su propio país», sostiene la experta en política turca del centro de estudios estratégicos Begin-Sadat de Tel Aviv Efrat Aviv.

Desde el estallido de la revuelta contra Bashar el-Asad en 2011, el Gobierno de Ankara ha apoyado a los

distintos grupos de la oposición armada que intentan derrocar al presidente sirio, y su frontera ha sido el lugar principal de acceso al califato de miles de combatientes. Esta situación cambió a mediados del pasado año después del acuerdo con Estados Unidos y el anuncio del comienzo de una «guerra» coordinada contra el terrorismo que, para Erdogan, incluía al EI y al Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), activo principalmente en la parte sureste del país y en el norte de Siria a través de las Unidades de Protección Popular (YPG).

A partir de ese momento, Turquía ha intentado acallar las acusaciones que vinculaban a sus dirigentes con la entrada de yihadistas a Siria, pero al mismo tiempo sus aviones han intensificado los bombardeos contra las posiciones la milicia kurda que había sido hasta el verano el principal aliado de Occidente en la guerra contra el terror.

VIAJEROS QUE RESISTEN AL TERROR



Tres mujeres se retratan frente al impresionante paisaje del Estrecho del Bósforo. Abajo, dos turistas toman fotos muy cerca del escenario del atentado de ayer después de que ocurriera. :: REUTERS / AFP

La inestabilidad favorece al sector turístico español

Los destinos nacionales de sol y playa captan la mitad de los 2,1 millones de viajeros perdidos por los países atacados de Oriente Medio

R. C.

MADRID. España, el segundo destino turístico del mundo después de Francia, se está viendo especialmente beneficiada por la inestabilidad política y el temor a atentados en un número cada vez mayor de países de Oriente Medio y África. Un tercio de los nuevos viajeros que llegan al país lo hace empujado por el peligro percibido en esta zonas, según la patronal Exceltur.

«Cada vez que se ha producido un suceso, como los atentados en Túnez (en marzo y junio de 2015) y el derribo del avión ruso (sobre el Sinaí a finales de octubre pasado) se ha registrado un incremento de la llegada de turistas a España», reconoce el director de Estudios de la organización, Óscar Perrelli. La desgracia de los Estados más amenazados por el terror del

Estado Islámico se traduce en la consiguiente mayor afluencia de visitantes a países tradicionalmente competidores.

De los 2,1 millones que se calcula que habrían perdido Egipto, Túnez y Turquía el año pasado, España habría logrado captar alrededor de un millón. Entre un tercio y la mitad del crecimiento del número de extranjeros que experimentan los destinos españoles de sol y playa reside en los problemas de los destinos más arriesgados en este momento, subraya el vicepresidente ejecutivo de Exceltur, José Luis Zoreda.

La inestabilidad en Egipto y Turquía en el último trimestre del pasado ejercicio propició un notable aumento de las llegadas a España y con ello un «notable tirón» de la actividad del sector que ha llevado a la patronal a revisar una décima al alza el crecimiento del PIB turístico para 2015. «El infortunio de los países competidores evidentemente nos favorece», subraya Zoreda, que, a la vez, lamenta que este «turismo prestado» tiene su contrapartida negativa porque contribuye a reducir hasta 741 euros el gasto medio por viajero.